

**LA “COLONIZACIÓN DE LO DOMÉSTICO”.  
TRANSFORMACIONES ESPACIALES Y SUBJETIVAS  
EN LA RECUPERACIÓN DE RESIDUOS  
(CÓRDOBA, ARGENTINA)**

**THE “COLONIZATION AT HOME/IN THE HOUSE”.  
SPATIAL AND SUBJECTIVE TRANSFORMATIONS IN  
WASTE RECYCLING (CÓRDOBA, ARGENTINA)**

**Gabriela Vergara Mattar**  
CONICET- UNVM /CIES /GESSYCO  
Córdoba, Argentina  
gabivergaramattar@gmail.com

**Resumen**

Este artículo define como ‘colonización de lo doméstico’ a la fase del reciclaje de residuos que se realiza en los hogares, esto es clasificar y/o enfardar papeles y cartones, acopiar hasta el momento de la venta. Para ello, se describe esta actividad en el contexto latinoamericano la cual puede ser considerada como ‘trabajo no clásico’. Luego se analizan críticamente las relaciones entre sujetos y objetos, a partir de entrevistas. Así, la colonización implica invasión territorial, intromisión de la lógica instrumental y, afectación subjetiva que pone a disposición de los ‘objetos-basura’, a los propios sujetos.

**Palabras clave:** colonización, residuos, trabajo, pobreza, capitalismo, género, fetichismo.

**Abstract**

This article defines as ‘colonization at home/in the house’, the phase of the recycling that takes place at home; that is, classify and / or baling paper and paperboard, collecting the material up the time of sale. For this, describes this activity in the Latin American context which can be considered as ‘non-classical work’. Then critically analyzes the relationships between subjects and objects, through interviews. Thus, colonization implies territorial invasion, intrusion of instrumental logic and subjective affectation that makes available to the ‘objects-trash’ to the subjects themselves.

**Keywords:** colonization, waste, work, poverty, capitalism, fetishism, gender.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Juntar residuos en las calles para venderlos como material reciclable es habitual en las ciudades latinoamericanas. La misma da cuenta, de uno de los tantos efectos de la desarticulación del capitalismo industrial sustitutivo, de la implantación de los programas de Ajuste Estructural, y la consecuente expulsión del mercado laboral primero, y de la ‘sociedad’ después, de miles de sujetos que habitan en urbes fragmentadas (Vergara, 2009). En muchos casos, esto constituye la primera fase de un circuito que pasa y se instala temporalmente en los hogares, antes de llegar a los depósitos de los acopiadores que los compran.

En este artículo<sup>2</sup> realizo una conceptualización que pretende contribuir a una comprensión crítica de las prácticas que realizan mujeres recuperadoras de las ciudades de Córdoba y San Francisco (Argentina) en sus viviendas. Me refiero a la clasificación y/o enfardado de papeles y cartones, como al acopio de éstos en alguna parte de la casa hasta el momento de la venta, que denomino ‘colonización de lo doméstico’ (Vergara, 2012).

Para ello, entiendo al trabajo como una ‘expropiación de energías corporales’ –*sensu* Adrián Scribano–, que en el marco del capitalismo actual puede ser visto como un ‘trabajo no clásico’ (De La Garza Toledo, 2009). Desde aquí profundizo las relaciones entre sujetos y objetos tomando a la colonización desde un triple lugar: como invasión territorial que alerta desde el uso de los espacios cómo se convive con los residuos, como intromisión de la lógica instrumental que afecta las interacciones y, como reconfiguración subjetiva que pone a los sujetos a disposición de esos ‘objetos-basura’.

A tal fin se propone la siguiente estrategia argumentativa: en la primera parte describo la ocupación de recuperar residuos, contextualizando la actividad en América Latina. A continuación conceptualizo al trabajo en su relación cuerpo/capitalismo y, desde una mirada abarcadora, como ‘no-clásico’. Desde aquí, en un tercer momento abordo específicamente la ‘colonización de lo doméstico’, tomando en consideración los aportes de Jürgen Habermas y Frantz Fanon.

En cuarto lugar, presento un análisis de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres recuperadoras de residuos de las ciudades de San Francisco y Córdoba (Argentina) que dan cuenta a partir de sus prácticas, de una natura-

---

<sup>1</sup> Agradezco a Jorge Foa Torres por la lectura minuciosa del texto y los comentarios oportunos, y a Beatriz Mattar por revisar la redacción y ortografía.

<sup>2</sup> Parte de lo expuesto aquí fue elaborado en el marco de mi tesis doctoral titulada “Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad”, que contó para su realización con becas doctorales internas del CONICET, tipo 1 y 2, desde 2007 a 2012. CFR. Vergara (2012).

lización de la convivencia cercana y cotidiana con los desechos que contribuye a que los sujetos ‘se hagan a la medida de los objetos’.

Finalmente, postulo que esta transformación/invasión que opera en el espacio doméstico favorece a que natural y desapercibidamente, las mujeres recuperadoras se sientan a disposición de los objetos, dando cuenta al mismo tiempo, de cómo éstos obturan el lugar del *otro-de-clase* en el marco de una desigualdad estructural que deja en uno de los extremos a quienes (sobre)viven *de, con y para* las sobras. De allí que la ‘colonización de lo doméstico’ implique una reactualización del ‘fetichismo de la mercancía’, solapando y velando las relaciones diferenciales de clase.

### 1. RECUPERAR RESIDUOS: (SOBRE)VIVIR DE/CON/PARA LAS SOBRAS

Los recuperadores de residuos son personas que recolectan<sup>3</sup> materiales desechados y reciclables en las calles, en rellenos sanitarios o basurales a cielo abierto, los cuales son clasificados para su posterior comercialización en depósitos o acopiadores. En Argentina se les suele llamar “cartoneros”, “cirujas” o “carreros”, en México “pepenadores”<sup>4</sup>; “catadores” en Brasil y “clasificadores” en Uruguay. Estimaciones<sup>5</sup> para América Latina y el Caribe dan cuenta de que en 2008 había

---

<sup>3</sup> A primera vista se podría pensar que la ocupación de recuperar residuos tiene similitudes con las que realizaban los pueblos nómades que recolectaban alimentos de la naturaleza. Sin embargo, vivir de los residuos en las formas y modalidades en que se realiza en los países latinoamericanos se conecta de manera estructural con la expulsión social de miles de personas que, pese a esto, se inscriben de manera precaria como uno de los eslabones que permiten la valorización de materiales reciclables. Vivir de los residuos, tiene como contrapartida mostrar el elevado nivel de consumo de nuestra sociedad actual, y la consecuente desigualdad en la distribución de los ingresos entre quienes más y menos tienen. De hecho, se ha constatado diferencias significativas entre países o provincias –en el caso de Argentina– donde las zonas niveles de ingresos más bajos generan menor cantidad de residuos (Ibáñez y Corroccoli, 2002).

En este sentido, la recuperación de residuos en la modalidad analizada en este artículo y en mi tesis doctoral es un epifenómeno de una sociedad consumista pero desigual, fuertemente fragmentada y polarizada.

<sup>4</sup> En ciudad de México, para el año 1999 se podían diferenciar los ‘barrenderos’ que además de barrer las calles recogen puerta a puerta residuos sólidos, los ‘burreros’ –que se desplazan con carros tirados por burros–, los ‘carretoneros’ –se desplazan a pie empujando carretones–, los ‘ramperos’ que trabajan en puentes desde donde bajan la basura de los camiones recolectores. Dentro de los pepenadores, que son quienes trabajan en los basurales o ‘tiraderos’ se pueden distinguir los que trabajan por cuenta propia, los empleados de un líder o cacique, los que están en basurales municipales, en basurales clandestinos, y aquellos integran un sindicato. (Kokusai, 1998; Wamsler, 2000)

<sup>5</sup> El interés por presentar estas cifras tiende a ser ilustrativo y a poder dar cuenta de otros fenómenos asociados a esta actividad, sabiendo de las limitaciones de lo que ello implica al no contar con información precisa y oficial.

cerca de 4 millones de personas dedicadas a recolectar, clasificar y comercializar de manera informal los residuos urbanos, junto a los cuales se han formado más de 1000 organizaciones entre cooperativas, gremios y asociaciones (BID, 2010). Las ciudades que concentran mayor cantidad de recicladores son Sao Paulo, Buenos Aires, Bogotá y Ciudad de México (Medina, 2008). En Buenos Aires<sup>6</sup>, hacia 2004 se estimaba que trabajaban 35.000 personas (Chidiak y Bercovich, 2004), de las cuales se identificaba una proporción importante de niños y adolescentes (UNICEF, s/f) mientras que para la ciudad de Córdoba se calculaba que en 2008, había alrededor de 2000 familias dedicadas a esta actividad<sup>7</sup>. El carácter singular de la misma se materializa en el hecho de que la subsistencia “vital” depende ante todo de aquello que encuentran en las calles o remueven de los depósitos de basura, utilizando medios de movilidad como carros tirados por caballos o bicicletas. En el reverso de este eslabón, es posible dar cuenta de una millonaria industria que se viene desarrollando desde la década de los '80 en América Latina a expensas del trabajo informal y marginal asociado a los bajos costos en la recolección de insumos reciclados que resultan significativos para diferentes ramas de actividad<sup>8</sup>.

Si bien el reciclaje es alentado por organismos internacionales en el marco del ‘desarrollo sostenible’, el ‘negocio de la basura’<sup>9</sup> se ‘sustenta’ en el trabajo de baja calificación que realizan cientos de personas expulsadas del mercado laboral. En otras palabras se podría identificar una segregación de clase en el amplio y heterogéneo universo del reciclaje donde *lo* más feo y sucio se destina a *los* ‘feos, sucios y malos’ de la sociedad (Scribano y Vergara, 2009) y donde la alternativa más beneficiosa para estos sujetos que se propone es la cooperativización.

---

<sup>6</sup> Según la misma fuente, en la ciudad de Rosario se estimaban en 10.000 las personas dedicadas a la recuperación de residuos.

<sup>7</sup> Según el Censo de Población de 2010, la ciudad de Buenos Aires tenía 2.776.138 habitantes, Córdoba 1.329.604 y Rosario 909.866.

<sup>8</sup> Se estima que en México la industria del reciclaje del PET involucra 160 millones de dólares, en tanto que el 80% del PET acumulado en dicho país se exporta a Estados Unidos y China. (APREPET, s/f).

<sup>9</sup> Existe una importante cadena de intermediarios entre el recolector y la industria que absorben parte de los ingresos de los primeros. Por ejemplo, en el mes de agosto de este año se podía comercializar el cartón dispuesto en la planta fabril a \$1,50 por kilogramo, mientras que los depósitos pueden llegar a pagar por el mismo material \$0,30. Es en este sentido que se promueve la formación de cooperativas que acumulen mayor cantidad y pueden acceder a la venta directa en fábricas. En el caso del hierro se da una relación semejante. El recuperador cobra de mano de los chatarreros o pequeños depósitos, entre \$0,16 a \$0,20 por kilo de hierro. A este último le pagan entre \$0,30-\$0,35 por kilo de mano del acopiador final, que lo vende al doble de lo que lo pagó (\$0,70) a la empresa siderúrgica, la cual finalmente lo comercializa a sus clientes a \$3,20. (FUNDES, 2011).

Básicamente, el reciclaje se logra de dos maneras: una directa, realizada por grandes negocios o industrias que separan, acopian y luego venden a los depósitos o bien, a las plantas que los utilizan como materia prima reutilizable. La otra, supone la presencia de un mediador situado entre quien desecha los restos de un bien y quien lo compra, que puede ser realizada bajo tres modalidades diferentes: a) la que efectúan los recolectores formales con un camión que pertenece a una empresa privada, pública o mixta encargada de dicho servicio por parte del municipio; b) la que se hace en los basurales o rellenos sanitarios, donde los sujetos escarban entre las bolsas ya casi dispuestas para su enterramiento o disposición final y; c) mediante un desvío del circuito anterior en manos de clasificadores, que separan en las calles los residuos y los trasladan. Ésta es precisamente la modalidad que ejecutan las personas entrevistadas que se analizan en este artículo. Su actividad es informal, inestable, precaria pero les permite (sobre)vivir con lo que encuentran en las calles.

Otras características son el fácil acceso (ya que no requiere ninguna herramienta, solo un medio de movilidad o de carga) y la participación de casi todos los miembros de la familia. Los ingresos generalmente son escasos<sup>10</sup> –y necesarios–, dependientes de los precios –en su mayoría medidos por kilogramo– estipulados por los depósitos donde se venden los residuos, lo cual adquiere las características de un ‘pago a destajo’ o por ‘pieza entregada’, a la mejor manera taylorista.

El Informe “Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe” del Banco Interamericano de Desarrollo señala que en América Latina entre 1980 y 2010 se puede trazar un gráfico en forma de ‘espejo’ cuando se compara el PIB (producto interno bruto) per cápita y los niveles de pobreza. Así por ejemplo en 1990 se produjo la mayor distancia entre estas variables: un elevado PIB cercano a los 3.400 dólares per cápita, mientras que la pobreza había llegado al 48%. El comportamiento longitudinal de estas variables indica que el primero logró en 14 años igualar los niveles de 1980, en tanto que demandaron 25 años, para recuperar los niveles de la segunda variable, en esa misma década. Lejos de esperar un ‘derrame de beneficios’, la estructura del capitalismo en países neocoloniales sigue mostrando inequidades y ganancias que dejan a una parte de la población sin posibilidades de recomponer su presente ni su futuro. En este mismo informe se da

---

<sup>10</sup> Para 2004, en Buenos Aires, el ingreso promedio semanal por familia era de \$58,4 (UNICEF, s/f), y para ese mismo período se valuaba la canasta básica total –por la que se mide la línea de pobreza– en Argentina en \$735 (246,59 dólares), y menos de la mitad, la canasta básica alimentaria –por la que se mide la línea de indigencia–, esto es \$334,03 (112 dólares). (INDEC, 2004).

cuenta de la relación directamente proporcional entre pobreza y recuperación de residuos: Paraguay encabeza la lista de países con mayor índice de pobres y mayor cantidad de segregadores, en tanto que Bolivia se destaca en igual relación pero con la indigencia. El informe muestra además –de manera contradictoria– que el *desempleo* es otra característica de los ‘trabajadores informales de la basura’: Colombia se ubica con el mayor porcentaje y una gran cantidad de segregadores por habitantes, en tanto que Argentina y Bélize se ubican en un nivel intermedio. En términos globales y, pese a la reducción de la desigualdad por ingresos entre 2002 y 2007, América Latina y el Caribe siguen siendo las regiones más desiguales del planeta. Así para 2005, la participación del quintil más pobre en el consumo nacional era del 2,9, por debajo de África Subsahariana (BID, 2010). En el siguiente apartado conceptualizamos esta actividad, en el cruce entre capitalismo, cuerpos y trabajo.

## 2. CAPITALISMO, EXPROPIACIÓN DE ENERGÍAS CORPORALES Y TRABAJO

En este apartado enmarco la actividad de recuperar residuos, en relación con un enfoque sociológico de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012a, 2009a).

En el capitalismo, la fuerza de trabajo es un valor de cambio que se expresa en el mercado cuando el trabajador ‘libre’ ofrece al comprador –jurídicamente con igualdad de derechos– su capacidad laboral por un período determinado de tiempo. En el acto mismo de ofrecer su fuerza que “existe en la corporeidad viva que le es inherente” (Marx, 1975: 205), se pone de manifiesto que carece de medios de producción, de lo contrario él mismo vendería su producto<sup>11</sup>. La fuerza de trabajo presenta una dualidad: mientras transfiere y conserva el valor de las mercancías consumidas en el proceso de producción

---

<sup>11</sup> Desde varios lugares tiene sentido recuperar los aportes de Marx en relación con el objeto de estudio de este artículo. En principio, dada la metamorfosis del mundo del trabajo, existe una porción de empleo calificado y estable, mientras por otro lado se multiplican y diversifican las formas precarias, informales, inestables, temporales, en condiciones de subproletarización (Antunes, 2000). En este sentido, quienes recuperan residuos, aún aquellos que están integrando cooperativas constituyen una mano de obra barata, que en los países del tercer mundo como Argentina, forman parte de un amplio sector de la población imposibilitada de manera estructural de obtener otro tipo de inserción laboral. Por otra parte, la referencia a Marx, más allá de la distancia temporal, viene a cuenta de recuperar su perspectiva de análisis de las estructuras de dominación y las posibilidades de que sean modificadas (Scribano, 2010). Retomando a Pascal, Bourdieu (1999) afirmó que la tarea de la Sociología era conocer las miserias como primer e inevitable paso para poder superarlas. Por último, en Marx está presente la articulación entre estructuras sociales que generan desigualdad, la corporeidad de los agentes como lugar de la dominación, en el marco de relaciones de producción (trabajo) diferentes y mutuamente excluyentes.

en cuanto materias primas –dando vida al trabajo pasado incorporado en tales productos–, agrega valor con su trabajo al producto final. Es decir que el único factor de la producción capaz de incorporar valor es la fuerza de trabajo ya que “[l]os medios de producción nunca pueden añadir al producto más valor que el que poseen independientemente del proceso laboral al que sirven” (Marx, 1975: 248). En esta relación, el trabajador produce riqueza en proporción directa a su pobreza, por cuanto el fruto de su trabajo no le pertenece. Hasta aquí podemos advertir que la producción como hecho inherentemente social adquiere ciertas particularidades en el capitalismo que generan desigualdad. El plusvalor generado en relaciones asimétricas de trabajo que permite la reproducción del sistema se basa en una expropiación de energías físicas, de fuerza corporal que se consume en el momento en que los agentes traspasan valor a los objetos. Aquellos se disponen en el espacio social en virtud de sus posiciones y condiciones de acción que se hallan inscriptas en relaciones de dominación (Scribano, 2010). Esto significa que “la explotación capitalista no es posible sin coerción corporal y la crítica del salario no puede llevarse adelante sin examinar sus efectos deletéreos sobre los cuerpos” (Haber y Renault, 2008:9).

Desde Marx es posible comprender cómo para el capitalismo los cuerpos son nodos centrales de su reproducción, ya sea por lo que éstos incorporan de la sociedad como por el gasto físico que consumen en el trabajo. Como señala Scribano “[l]a fuerza viva del capital, que son los seres humanos devenidos meros ‘cuerpos-en-trabajo’ para el disfrute de unos pocos bajo la fantasía del deseo de todos, necesita garantizar la máxima tasa de apropiación ecológica para poder conservar a mediano plazo la estructura (cambiante) de las clases dominantes” (Scribano, 2009b:91). Los cuerpos-en-trabajo se combinan en el capitalismo actual –particularmente en países como los latinoamericanos– con los recursos naturales que también expropia el sistema (tales como aire, agua, tierra y todo lo que contienen). Esta enajenación y expropiación de energías corporales (Scribano 2007)<sup>12</sup> se sigue dando en la actualidad bajo diversas y sutiles modalidades que adquiere el trabajo; aún en aquellos sectores en los cuales uno tiende a primera vista a ver sujetos expulsados –es decir, sin ningún lugar en la sociedad–. La recuperación de residuos es una de las ocupaciones precarias e informales que se dan en las calles, en las cuales se necesita de energía humana para cargar, transportar y trasladar los residuos; esta energía, suele ser complementada por la fuerza de animales, como es el caso de los caballos, o bien por

---

<sup>12</sup> Scribano además articula esta expropiación con los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que considera que el capitalismo en su fase actual actúa como un aparato militar-represivo.

algún medio de transporte que utiliza combustible fósil o la propia energía humana. Lo anterior implica que la fuerza física es la principal herramienta para caminar varias horas, circular en bicicletas con carros, levantar bolsones con materiales y que tiene connotaciones particulares en el caso de la ‘doble jornada’ de las mujeres (Vergara, 2011b).

En los cruces entre empleo informal, pobreza, desocupación, podríamos conceptualizar como ‘ocupación’ en el sentido que le daba Pierre Bourdieu (2006) a los vendedores de ‘naderías’, aquellos que necesitan casi de ninguna herramienta sofisticada para generar algún ingreso, con la salvedad de que en nuestro caso son ‘vendedores de residuos’. Esto implica que aún en los márgenes de la sociedad, siguen reproduciéndose de manera diferenciada, heterogénea, actividades que se alejan de la clásica imagen del obrero industrial, típico del fordismo, pero que pueden ser incluidas dentro de un *concepto ampliado* “que considere a la vez sus dimensiones objetiva y subjetiva. Es decir, se requiere partir de la idea de que el trabajo es una forma de interacción entre los hombres y entre éstos con objetos materiales y simbólicos, que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados” (De La Garza Toledo, 2009: 111).

Siguiendo al autor, la recuperación de residuos puede incluirse como un trabajo ‘no clásico’ considerando que tiene características de servicio<sup>13</sup> –dado que no hay transformación de insumos en un producto diferente–, que involucra la presencia de otros actores en las calles –tanto los que proveen desechos, los otros recuperadores, la policía, los automovilistas–, que solapa las distancias entre familia y unidad productiva –específicamente en el caso aquí analizado–. Sin una segmentación espacial entre espacio de trabajo y de familia –fábrica–, al recuperar residuos se confunden ambas esferas: hay residuos en los hogares y familias en las calles trabajando. El ‘trabajo no clásico’, entonces puede abarcar a aquellas actividades de servicios dentro de un amplio espectro desde la atención en un restaurante, los call centers, la producción de software, el cuidado de niños, y aquí podríamos incluir ‘la recuperación de desechos’, puesto que dentro de los servicios se produce una ‘estratificación’, un

---

<sup>13</sup> No podemos extendernos aquí en el abordaje de los puntos de encuentro y desencuentro con el autor en relación a algunos aspectos de su conceptualización de trabajo no clásico. Básicamente, no compartimos la idea de que en el siglo XXI la producción se haya extendido hacia formas inmateriales y objetos puramente simbólicos. El capitalismo sigue requiriendo de recursos naturales básicos para su reproducción. Por otra parte, las dimensiones simbólicas implican anclajes materiales, objetivados y accesos mercantilizados a los mismos. Junto con ello, es innecesaria mantener la separación cartesiana de trabajo físico e intelectual, mucho menos considerar que el segundo es el predominante en este periodo. Precisamente la recuperación de residuos es uno de los tantos ejemplos en este sentido.

‘escalonamiento’ entre empleos calificados *versus* no calificado/no especializado (Arriagada, 2007). El reciclaje de residuos da cuenta de muchas de las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo en las últimas décadas, donde se dan convivencias de modalidades que recrean un escenario neo-colonial. En otro lugar (Lisdero y Vergara, 2010) habíamos identificado una serie de aspectos tales como la concentración de tecnologías en las industrias recicladoras a expensas de un trabajo intensivo de fuerza física que realizan los clasificadores en las calles; la deslocalización espacial del negocio del reciclaje que constituye áreas de generación de desechos en algunos sectores de ciudades, frente a los lugares donde están radicados los principales centros de acopio e industrias; el lugar del trabajador en las cooperativas que contribuyen –en el marco de las tercerizaciones y flexibilizaciones– a tener empresas ‘light’, cuyo principal proveedor de insumos tiene bajos costos laborales; por último, la presencia cada vez mayor de mujeres que realizan esta actividad y que se inscribe en el proceso de ‘feminización del trabajo’, pero también en su precarización.

En este marco me interesa analizar las relaciones entre sujetos y objetos como una forma de manifestación del estado en que se encuentran las interacciones sociales propias de una sociedad fragmentada. Los residuos –que son el objeto con el que los recuperadores trabajan a diario– suponen/ocultan la presencia de un *otro* (de clase) cuya distancia en términos estructurales es tal, que la mediación entre ambos la realiza el objeto, suturando dicha lejanía. Pese a algunos encuentros solidaristas –tales como ‘dar en mano’ lo que ya no sirve–, vivir de las ‘sobras’ de los demás da cuenta de que los procesos de polarización y desigualdad –señalados en el apartado anterior– se concretizan en interacciones que no-se-dan, en espacios públicos no-compartidos, en zonas de la ciudad con encuentros negados (Vergara y Seveso Zanín, 2013).

Existen diversas actividades que combinan fases de trabajo fuera y dentro del hogar. Las formas deslocalizadas y tercerizadas de las empresas ‘light’ han multiplicado las ofertas de esta modalidad, alentado por las nuevas tecnologías. Sin embargo, la particularidad de recuperar residuos y de la fase denominada ‘colonización de lo doméstico’ pretende poner a la luz una relación especial ante un objeto especial: un objeto que atravesó la fase de producción-circulación-consumo, y que tras ella, convertido en desecho, vuelve a la ‘vida’, como mercancía<sup>14</sup>. Como veremos, en esta relación importan además de las condi-

---

<sup>14</sup> Sería extenso abordar aquí las notables diferencias que existen con un trabajo artesanal que se realiza en la misma vivienda, con el de una modista que diseña y crea una prenda, entre otros. Uno de los puntos clave de quienes recuperan residuos es que ‘deben’ acopiar para poder recibir más dinero, en el marco de un trabajo que se paga a ‘destajo’ (Villanova, 2012). Por otra parte, si consideramos las formas en que el trabajo y la vida

ciones de vida precarias de estas familias, las relaciones que se traman allí donde el hacinamiento hace lugar para el acopio, allí donde en el patio los materiales a vender tienen el monopolio del espacio legítimo.

En el siguiente apartado profundizo estas prácticas a la luz de los aportes de Habermas y Fanon<sup>15</sup>.

### 3. CUANDO LOS RESIDUOS COLONIZAN

En otro lugar (Vergara, 2012) he considerado que el capitalismo también se basa en la disposición de los sujetos hacia los objetos, un estar para las cosas y ser gobernados por ellas. En este apartado me interesa analizar las condiciones de posibilidad que tiene dicho mecanismo partiendo de los análisis de Marx entre el trabajador y lo producido.

A diferencia de lo que sucede con los artesanos medievales, al obrero no le pertenecen ni el trabajo ni el fruto del mismo, pero además su propio trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, al igual que lo resultante. El trabajador no solo se enajena frente al producto sino también en el proceso de producción y finalmente frente al capitalista, propietario de su hacer “a cuyo servicio se encuentra el trabajo, y para el disfrute del cual existe el producto del trabajo” (Marx, 2004:115). La propiedad privada que ha logrado absorber la actividad sensorial de los individuos en el único y privilegiado sentido del tener aparece entonces, como el punto nodal desde donde se entrecruzan los procesos de enajenación y extrañamiento que se conectan con la explo-

---

familiar estaban unidos, y luego se diferencian, es pertinente considerar que el regreso a formas de trabajo doméstico se inscriben en relaciones de trabajo tercerizadas, dislocadas espacialmente, fragmentarias, flexibles. Lejos de permitir una ‘integración’ se advierte una mayor intensificación de la expropiación de energías, que en muchos involucra a otros integrantes de la familia, a quienes no-se-les-paga. Precisamente el hogar, permite desdibujar en estas ocupaciones precarias, la figura de un ‘empleador’, redundando en menores costos para la mano de obra. Durante el trabajo de campo en San Francisco, encontré referencias de otro tipo de empleo que comparte mucho de esto, tal el caso del armado de broches para tender la ropa, su disposición en cartones, que terceriza y des-territorializa de sus instalaciones una fábrica dedicada a esto. El componente adicional en la recuperación de residuos, es precisamente el tipo de objeto que se acumula, sus características químicas y de descomposición, sea por el contenido de botellas de vidrio rotas, sea por los contaminantes que puede tener los cartones o papeles, sea por los roedores u otro tipo de arácnidos (tal el caso de alacranes) que puede atraer su acumulación.

<sup>15</sup> No considero aquí las diferencias que mantienen sus perspectivas respecto de la violencia, la política y la democracia. Estrictamente he tomado en cuenta el concepto de colonización tratando de articular un proceso social con procesos subjetivos que se enlazan, en nuestro caso, con ‘el gobierno de las cosas’ sobre los sujetos. Es decir, reinscribo la relación colonial como un vínculo del ‘fetichismo’, allí donde el colono no es un sujeto Otro, sino una mercancía que recobra vida a partir de las energías corporales de un sujeto-desechable.

tación y la generación de plusvalor, constituyendo un obstáculo a superar para que los sentidos, el goce y las necesidades vuelvan a ser sociales (Marx, 2004).

Uno de los mecanismos por los cuales estos procesos conflictivos se diluyen y desplazan hacia otros ámbitos o bien son ocultados, es el *fetichismo de la mercancía* por el cual, la forma de la mercancía radica en que refleja ante los agentes el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos de aquél como propiedades sociales naturales de dichas cosas y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores (Marx, 1975).

El fetichismo trastoca, invierte el mundo social como si fuera el mundo de los objetos y por ende, un estado dado, inmutable. De allí que los trabajos individuales que conforman el conjunto global, no se encuentren sino en el momento del intercambio y, el intercambio es de las mercancías<sup>16</sup>.

La cosificación contribuye a perder de vista la humanidad –inherentemente social– y desde este punto se puede conectar con la condición de mercancía que adquiere la fuerza de trabajo en el capitalismo. En efecto, por ser mercancía, el sujeto se trastoca en objeto cuando vende su fuerza física y sus energías son expropiadas<sup>17</sup>: “El cuerpo en tanto mercancía adquiere y se posiciona –como toda mercancía– a seguir el orden de la cosas y no de los hombres (...) Al

---

<sup>16</sup> La imagen de los objetos que gobiernan a los sujetos también puede hallarse en la crítica que Elías realiza respecto de la ‘metafísica de las figuras sociales’; experiencia de lo social como cosa, que contribuye a afirmar la existencia de un *homo clausus* y cuyos efectos se han expandido desde las ciencias hasta el sentido común, consagrados y mediados por el mal uso del lenguaje: “La cosificación y deshumanización de las figuras sociales que se da en la reflexión, favorecidas por la tónica predominante de formación de las palabras y los conceptos conduce a su vez a la peculiar ‘metafísica de las figuras sociales’ que se usa tanto en el pensamiento cotidiano como en el sociológico” (Elías, 1995:17).

<sup>17</sup> Se podría objetar el lugar en que se ‘vende’ la fuerza de trabajo de quienes recuperan residuos, en virtud de que usan su tiempo para hacer una mercancía donde había sólo desecho. Si tenemos presentes las formas heterogéneas del trabajo, en la actualidad, es posible comprender cómo los recuperadores se inscriben necesariamente en una cadena diferenciada de relaciones de compra-venta de materiales reciclables, en las cuales participan como si ‘fuesen’ cuentapropistas o trabajadores independientes, pero donde dependen prácticamente de todo: de los precios que ponen los dueños de los depósitos, de las formas en que deben entregar los materiales para ganar más, del peso de lo que entregan –que es uno de los lugares de mayor diferencia con quienes les venden–, como así también de las dinámicas del mercado de los materiales reciclables y sus ondas de receso, donde los depósitos no compran y acumulan. Por otra parte, en el negocio de los residuos también existen monopolios y concentraciones. Por ejemplo en Argentina, tres empresas concentran el 60% de la producción de papeles y cartones para packaging, que son las principales compradoras de materiales reciclados. Con el vidrio sucede algo similar, con dos empresas que forman un oligopolio (Caló, 2011).

devenir cosa en el mercado, el trabajador se expone y participa de los procesos de valorización de todas las mercancías mediados por el dinero.” (Scribano, 2010:6).

Aquí me interesa destacar que la forma que adquieren las relaciones sociales es tal que los objetos gobiernan a los sujetos. Éstos últimos viven para los primeros, se hacen a la medida de aquellos, se sacrifican por aquellos.

En el caso de la recuperación de residuos, los *objetos-mercancías* median las relaciones entre *sujetos* que se dan tanto en las calles, como en las tareas del hogar. Constituyen un universo por el cual los recuperadores de residuos en general, y las mujeres entrevistadas en particular, se hacen, amoldan, sacrifican, esfuerzan, calculan distancias y cansancios. Ahora bien, al recuperar residuos el consumo de energías no solo es muscular, sino también visual, táctil imprescindible para la clasificación de los materiales, para recolectar, clasificar, transportar, acondicionar, enfardar, acopiar, limpiar, dando valor a un objeto que ya no lo tenía. Las destrezas, los movimientos y técnicas corporales, los medios de movilidad y la cantidad de kilos dispuestos en los carros revelan prácticas de un estar a disposición de los objetos reciclables.

Una de las maneras posibles en que puede ser identificada esta ‘relación inversa de los sujetos y los objetos’ es en la *colonización de lo doméstico*, fase del trabajo que consiste en transportar los residuos recolectados en la calle hasta el hogar, donde luego de ser acopiados durante un tiempo –una semana a un mes o más–, son llevados hasta un depósito para ser vendidos.

“Colonizar” aquí tiene un sentido particular, y para ello retomo la conceptualización de Habermas (1989) para quien las sociedades atravesaron un proceso de diferenciación que puede ser comprendido bajo las nociones de sistema y mundo de la vida –complementarias con la perspectiva objetiva y subjetiva, o bien como superestructura y base, respectivamente. Reinscribo ambas categorías como espacios extradomésticos y domésticos, como ‘calles’ y familias, que se diferencian por funcionar predominantemente por la lógica de la producción o las demandas para el sostenimiento de la ‘vida’ (Carrasco, 2003) en tanto nodos de la doble jornada de las mujeres recuperadoras (Vergara, 2012).

Volviendo al planteo de Habermas, a partir de la evolución de las sociedades primitivas sistema y mundo de la vida se diferenciaron tanto internamente como uno del otro manteniendo, no obstante lo último, una conexión, que deriva en paradoja cuando el aumento de racionalización complejiza el sistema pero los imperativos sistémicos terminan instrumentalizando el mundo de la vida (Habermas, 1989).

De este modo la racionalización del mundo de la vida no permite desplegar totalmente su potencial comunicativo sino que implica su propia destrucción,

allí cuando las formas sistémicas de integración social arremeten contra las formas de integración social, que no son advertidas desde la perspectiva externa, y desde la interna aparecen como ilusorias:

se trata de nexos funcionales que permanecen latentes, pero la no percepción subjetiva de las coacciones sistémicas que *instrumentalizan* la estructura comunicativa del mundo de la vida cobra el carácter de una ilusión, de una conciencia objetivamente falsa. Los ataques del sistema al mundo de la vida, que alteran la estructura de los plexos de acción de grupos socialmente integrados, tienen que permanecer ocultos (Habermas, 1989:264)<sup>18</sup>.

Cuando los mecanismos del sistema desplazan las formas de integración social, aún en aquellos ámbitos en que no podría ser sustituido el consenso, "la mediatización del mundo de la vida adopta la forma de una 'colonización del mundo de la vida'" (Habermas, 1989:280).

Como mostraré más adelante, esta noción me permite dar cuenta de su proceso homónimo en 'lo doméstico', en dos sentidos. Por un lado la irrupción de la lógica mercantil en los hogares que implica la instrumentalización de relaciones orientadas por el entendimiento, y por otro, la afectación a nivel subjetivo de la percepción de este fenómeno, que contribuye a la naturalización de la con-vivencia con los desechos, y a partir de esto, a un creciente estar/hacerse a la medida de las cosas.

Por su parte, Frantz Fanon (2007) ha analizado los efectos destructivos en la subjetividad del colonizado<sup>19</sup>. De allí que me permita articularlo con lo expuesto hasta aquí, dado que la 'colonización de lo doméstico', implica no solo la presencia de materiales reciclables en los hogares de las recuperadoras

---

<sup>18</sup> En otros lugares (Vergara, 2008, 2010) he desarrollado el concepto de percepción que contribuye a esclarecer las relaciones con el mundo a partir de cómo éste es vivido/sentido a partir del lugar y posición que se ocupa.

<sup>19</sup> Más allá del sentido metafórico en que podría tomarse la idea de colonización, intento mostrar a partir de la articulación de los autores en cuestión, que existe una lógica estructural de la sociedad capitalista de principios de siglo XXI que incrementa los niveles de racionalización en desmedro de las lógicas comunicativas propias del mundo de la vida. En las familias, donde debiera predominar la lógica de la vida, los agentes se ponen a disposición de las cosas. Pero por otro lado, esta invasión territorial se hace cuerpo y configura formas naturalizadas de percibir el mundo, desde esquemas cromáticos que son esquemas sociales de clasificación de los agentes: el pobre es negro, es feo y es sucio. Estas asociaciones encuentran otro refuerzo en el caso de quienes trabajan a diario con los residuos, pues se contagian de lo sucio de estos objetos, y de allí se vuelven más negros, más pobres, más feos, más sucios. Pero además, en los países latinoamericanos, la colonialidad, no solo del saber, en el sentido de Eduardo Lander predomina, sino particularmente en las formas en que se mantiene el capitalismo actual. A decir de Scribano (2010:2) "[h]ay colonia cuando hay segregación clasista detrás de murallas que contienen y reproducen los momentos de expropiación y desposesión, consagrados por la racialización de la relación entre colono y colonizado".

de residuos, sino una ocupación territorial que dicotomiza lo cotidiano (el cartón como 'colono' conquista sus espacios, en los patios, en las habitaciones que ya no pueden ser utilizados para otra finalidad). Junto a ella, penetra la lógica mercantil, instrumental que convierte todo en mercancía para ser trocada por otra, a través del dinero. En este sentido, el autor martiniqués ha mostrado cómo se vive y se des-vive en un mundo colonizado, fragmentado, escindido, cómo los agentes en el marco de relaciones de racialización sufren, padecen, desean y sueñan.

La comprensión de los mecanismos por los cuales un hombre o una mujer de color desea 'blanquearse', dan cuenta de la destrucción subjetiva que implica la invasión, la permanencia y el dominio de otros en las tierras propias. Destrucción que se traduce en un desprecio a la propia cultura, pasando por el rechazo a la misma piel, el deseo de la 'otra', hasta la forma de hablar o caminar.

Tal como ha analizado Fanon, la colonización impacta en las subjetividades de quien es invadido, de modo tal que el dominio avanza y atraviesa las distintas capas porosas 'del mundo de la vida', de los hogares, traspasando las sensibilidades de los sujetos.

En efecto, en los colonizados "ha nacido un complejo de inferioridad debido al entierro de la originalidad cultural local" (Fanon, 2009:50), por la cual se encuentra ante la posibilidad de que para ser blanco, debe rechazar su lugar, su cultura, su historia y aprender su lenguaje para poder ver el mundo desde allí.

De hecho Fanon presta mucha atención al lenguaje, como el lugar no sólo de trabajo para el psicoanálisis, sino además en cuanto ámbito desde donde las estructuras de dominación se ponen de manifiesto entre el colono y el colonizado. Así pues: "[h]ablar una lengua es asumir un mundo, una cultura. El antillano que quiere ser blanco lo será más cuanto más haya hecho suyo ese instrumento cultural que es la lengua" (Fanon, 2009:62).

Hablar el lenguaje del colono es una forma de no sentir humillación, de evadir la culpa por la propia historia, por la tradición y la cultura.

Además de esto, Fanon da cuenta de cómo las mujeres de color buscan blanquearse, luego de haber intentado fallidamente pintar de negro el mundo níveo (en alusión al tintero que Mayotte Capécia arrojaba sobre el banco de la escuela cuando era niña). Blanquearse es vivir en los barrios de blancos y ricos, es vestir como ellos, hablar como ellos, estar junto a ellos. Aunque los resultados no siempre pueden ser los deseados, se trata incesantemente de "blanquear la raza" (Fanon, 2009:68).

Pero ¿qué significa esto en el caso de los desechos que colonizan los hogares? Bien podríamos considerar al 'negro' como figura cromática que condensa

las características de la expulsión, de la pobreza, de la precariedad corporal (Seveso Zanín y Vergara, 2012), el colonizado es el negro que en países latinoamericanos como Argentina toma forma en los asistidos, en los beneficiarios, allí donde la desigualdad se hace carne para inmovilizarla (Scribano, 2012b). Sin embargo, en este artículo me propongo centrarme en la relación entre colono-colonizado, y en las afecciones del último a partir de la presencia en su propio territorio, del primero. Para ello reinscribo estas conceptualizaciones en el marco de una relación desigual que advierto en la recuperación de residuos. Tanto las estrategias de blanqueamiento como el manejo del lenguaje –por el cual también dicha relación se ve ocluida e invertida–, me permiten en términos de analogía, analizar el vínculo que el ‘colono’-objeto-mercancía entabla con el ‘colonizado’-sujeto que abre las puertas de su hogar para que vivan juntos.

En virtud de ello, realizo un desplazamiento desde las interacciones entre sujetos, hacia los encuentros entre objetos y sujetos, entre desechos y recuperadores.

De este modo, en el marco de la colonización, las mujeres recuperadoras tienen que ‘aprender a hablar’ la lengua de los materiales, lo cual implica reconocer sus características físico-químicas para resguardarlos de su descomposición, de su deterioro, hacerse a su medida, descubrir su mundo.

Poner, juntar, separar y sacar conforman las fases principales de una cadena de producción que genera pocos pero valiosos recursos. El hogar, invadido de mercancías suspendidas en su faceta de comercialización, se mezcla, comparte y reparte con la lógica mercantil. Pero además podemos advertir otro fenómeno simultáneo a la penetración territorial: los materiales reciclables operan al modo de los ‘colonos’, de los ‘blancos’, que no solo invaden y ocupan el hogar, sino que reconfiguran los esquemas por los cuales el mundo se percibe. Blanquearse aquí pues, es otro modo de aprender la ‘lengua’ del colono, es querer volverse útil pese a estar desechado, es querer recuperarse socialmente –y no solo recuperar a los desechos–. Blanquearse es el deseo de conversión de desecho a algo útil, a algo con valor.

En el siguiente apartado veremos algunas expresiones de estas vivencias.

#### 4. DE LAS CALLES AL HOGAR: TRAVESÍAS INVERSAS DE LOS RESIDUOS COLONIZADORES

En lo que sigue me propongo realizar dos desplazamientos a partir de lo expuesto por Habermas y Fanon. En primer lugar, que la presencia de la lógica mercantil en los hogares genera una instrumentalización de relaciones orientadas por el entendimiento. La intromisión aceptada y consentida de los desechos

en los hogares, implica la convivencia cercana y muchas veces confusa entre custodiar a los cartones y cuidar a los hijos, o entre proteger al aluminio y velar por un enfermo. Los objetos-mercancías, que en este caso son materiales para la comercialización, asumen formas fetichizadas por las cuales logran en muchas circunstancias de lo cotidiano ‘gobernar’ el mundo de los hogares. En viviendas donde no hay casi espacio para sus integrantes, los cartones encuentran un pequeño galpón para permanecer secos, confortables y seguros. En los patios donde a veces los niños juegan, hay que hacer lugar para clasificar papeles, botellas de vidrio o de plástico.

Esta ‘colonización’ provoca una profunda afectación subjetiva –además de la estrictamente corporal en términos de salud/enfermedad<sup>20</sup>– que contribuye a la naturalización de la con-vivencia con los desechos. Colonización que muestra también cómo uno de los medios de comunicación deslingüistizados, el dinero, es decir, la mercancía que tiene la potestad de ser equivalente a todas las otras *sensu Marx*–, invade las familias bajo la lógica de la ganancia que articula la comercialización de materiales reciclables.

Sin desconocer las críticas de Nancy Fraser<sup>21</sup> a Habermas, en esta argumentación me oriento a enfatizar que es en los hogares donde impera la lógica de la vida, a contramano de la ganancia y del beneficio, propios de las relaciones instrumentalizadas en el marco del capitalismo. Los trabajos, tiempos y espacios de la doble jornada “vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana” (Carrasco 2003:37).

Sin embargo, en muchos casos, las recuperadoras convierten parte de sus viviendas en depósitos de materiales, en espacios para la clasificación de los mismos, como fase previa a la venta. Así, el conjunto de prácticas vinculadas a la recuperación de residuos que se realiza en el ámbito de los hogares dista de los propósitos de otras, propias del hogar: la crianza, el cuidado, la alimentación. En este sentido, la separación física entre la casa y el lugar de trabajo que caracterizó a la modernidad, a medida que se diferenciaban las organizaciones productivas, encuentra aquí un revés, pues lejos de volver a configurar una economía de autoabastecimiento, supone un reacomodamiento de lo cotidiano a expensas de la lógica del mercado.

---

<sup>20</sup> Dejo de lado aquí lo que podría considerarse una postura higienista, sin desconocer los riesgos a que se exponen los sujetos a contraer enfermedades o heridas a partir de la manipulación de vidrios, metales o del acopio de cartones que atraen roedores.

<sup>21</sup> Básicamente podemos decir que la autora cuestiona la distinción entre lo simbólico y lo material entre el mundo de la vida y el sistema, pues se pierde de vista el trabajo ‘material’ que realizan las mujeres inscripto en la crianza, alimentación y cuidado de los hijos. CFR. Fraser(1990).

## 5. HACERSE A LA MEDIDA DE LOS RESIDUOS: ‘DIME QUÉ CLASIFICAS Y TE DIRÉ CÓMO VIVES’

En este apartado analizo un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres que juntan y clasifican residuos en dos ciudades con marcadas diferencias en cuanto a población y gestión de residuos sólidos urbanos, a saber, San Francisco y Córdoba capital. Las mismas se llevaron a cabo durante 2008, con mujeres que realizan la actividad de manera no organizada en la primera y, con integrantes de la primer cooperativa de ‘carreros’, que en ese momento participaban de un programa de recolección diferenciada en otro barrio diferente al que viven, de elevado nivel socioeconómico. En ambos casos se aplicó un muestreo por ‘bola de nieve’, lo cual resultó imprescindible en San Francisco, debido a la ausencia de un colectivo que agrupe a los recuperadores. En estas instancias se aplicó un guión flexible conformado por tres dimensiones generales: la ocupación, el hogar, los residuos.

A la vez, se utilizaron como fuentes secundarias (Scribano y De Sena, 2009; Goffman, 1989) entrevistas en profundidad que realizó Martín Carola (2009) para su tesis de grado, en la ciudad de Córdoba. El uso de dicho material que contó con autorización explícita, permitió profundizar la densidad de las categorías y complejizar el análisis, incorporando otros casos –de mujeres no cooperativizadas– de la ciudad de Córdoba. Por otra parte, dadas determinadas condiciones permite no abusar de los agentes sociales, ni de sus tiempos –que, en el caso de las mujeres con doble jornada de trabajo, es escaso para este tipo de demandas–. Además, cuando se inscriben en perspectivas teóricas similares, constituyen una fuente de validación necesaria.

Acopiar residuos en el interior del hogar, resulta a primera vista una práctica que busca incrementar los ingresos, sobre todo cuando las ventas no son diarias o se carece de otras alternativas. Resulta de una compleja combinación entre medios de movilidad, materiales que frecuentemente se juntan, el tamaño de la infraestructura habitacional y de la unidad familiar –que se traduce en personas disponibles como mano de obra, tal el caso de los hijos e hijas–, el total de ingresos o recursos monetarios y materiales que el hogar es capaz de conseguir, entre otros. Un primer aspecto que se advierte en las entrevistas es la relación entre lugares y materiales:

I.: Tiene que venir, descargar, *acomodar* todo el cartón *arriba* de las tarimas, *tapar* con la lona, al otro día volver a destapar de vuelta, *enfardar* y volver a *acomodar* todo. (Entrevista a Isabel, San Francisco, 2008).

La recuperación de residuos implica diversas actividades que se realizan a espaldas de las calles, en los terrenos más íntimos –pero permeables– de lo domés-

tico. Isabel, que ocupa dos habitaciones reducidas en un ferrocarril fuera de servicio, cuenta con un pequeño predio descampado en la parte trasera, a unos cuantos metros de las vías, donde en alguna ocasión le robaron una lona de camión que ella tenía para cubrir los cartones. Acomodar el cartón y aislarlo de la humedad o la lluvia son tareas imprescindibles para cuidar lo recolectado, sobre todo para quienes no disponen de lugares cerrados. Acomodar es una forma de alojar al colono-objeto, de darle cabida en un hogar pequeño, de ajustar los espacios y los tiempos para que quepa cómodo, en tanto invasor querido, que ocupa territorialmente el patio.

Los objetos según sus características y condiciones de comercialización demandan cuidados especiales, lugares y modalidades apropiadas para su acopio:

M.: entonces los cartones, no, tengo que cruzar el carrito por el otro lado, lo entro por allá atrás y lo dejo cargado, y al otro día me levanto y me ... ya los empiezo a atar. Lo enfardo bien y lo voy poniendo arriba del banco (...) no, a la mañana nomás apenas me levanto, tomo unos mates, después ya me pongo a atar el cartón por un lado, el diario por el otro lado, el diario lo enfardo aparte

E: aparte

M: sí, el diario va aparte, las revistas van aparte, todo eso” (Entrevista a María, San Francisco, 2008).

El carrito ‘cruza’ y atraviesa el hogar, lo invade con los cartones y los papeles. Esa cercanía espacial obliga a que al comenzar el día, las energías se orienten hacia el enfardado sin demora, sin pausa. Lo que se aparta, supone mayor trabajo para aumentar los ingresos. Así pues, vale la pena ocupar parte de la jornada con esto, dejando para otros momentos las tareas domésticas. ‘Apartar’ integra el ‘lenguaje de los residuos’ que requieren mayores clasificaciones para que se incremente su valor de cambio. La misma práctica del ‘segregar’ implica aprehender el lenguaje del colono –en este caso el residuo– que se vuelve sobre los propios sujetos para naturalizar una condición y posición de clase que se anuda en la resignación y la impotencia del ‘siempre fue así’, ‘somos pobres’. Así pues, mientras unos se valorizan –me refiero a los objetos en el mercado de los reciclables– los sujetos, ‘pierden’ valor social. La convivencia con los materiales en estos hogares es amena y cordial:

C.: y bueno, las botellas *tengo* los *tachos*, como ser eso va todo roto viste, y el cartón *tengo* el *galpón* viste, (...) después *tenés* que atarlo a los cartones, los cartones .. *tenés* que atarlo y después *tenés* la comida, (...) atarlos, *guardarlos* nada más para que no se *mojen*, no se echen a perder” (Entrevista a Carmen A., San Francisco, 2008).

En muchos casos, las veredas son extensiones de las viviendas cuando los espacios escasean, son insuficientes. A veces se disponen tachos de chapa cortados por la mitad donde se van arrojando las botellas que se rompen, para convertirse solamente en vidrio, mientras los cartones se ubican en un lugar con mayor resguardo. Pero además del enfardado, la reproducción doméstica emerge como una tarea irrenunciable para la cual también hay que administrar los tiempos y horarios del resto de la familia. Cartones y comida no sólo comparten lugares en el hogar, sino que además mantienen una relación de dependencia basada en el 'si no salís no comés', es decir uno permite que se concrete el segundo. Carmen lo alerta al reproducir una temporalidad cotidiana respecto de qué es lo primero que ocupa: atar cartones, guardarlos, 'después' la comida.

Trabajar en el hogar, implica para estas mujeres ejecutar, organizar –y delegar cuando se pueda– las tareas domésticas, pero también seguir atentas a los requerimientos de los materiales para la venta:

C.: tenía un galpón y .. pero elegía en el patio, en el galpón guardaba todo lo que iba .. o sea los cartones, (¿?), el diario, todo enfardado, todo enfardado ¿no?, las bolsitas (¿?), lo que era papel chico iba en una bolsa, los otros papeles de coso de .. computadoras, viste esos blancos, uno lo ponía así y lo enfardaba, eso también era otro precio, mirá vos todo lo que tenía que hacer .. papel chico, papel .. ” (Entrevista a Carmen H., San Francisco, 2008).

Los espacios están dispuestos para los objetos y, los sujetos para éstos últimos. Lo –poco– que se tiene, es para ellos: el patio o, el galpón; cada uno con funciones específicas –como una fábrica taylorista, enfardar y guardar, respectivamente. La vivienda se torna un pequeño depósito de materiales minuciosamente separados por su textura, su tamaño, su espesor. Pese al hacinamiento que había en la casa de Carmen, los cartones tenían su cobertizo. De este modo, la *colonización de lo doméstico* da cuenta de una de las formas posibles en que puede manifestarse el 'gobierno de las cosas', en tanto inversión de la relación sujetos/objetos.

Además de la invasión territorial, la convivencia con los residuos contribuye a una transfiguración de la epidermis, a una transposición de la 'suciedad' que porta el objeto en tanto desechado, hacia los sujetos:

J: así limpie, no limpie, viento, no viento acá *siempre va a ver mugre al frente porque es así*, bueno y eso es lo que hacía mugre. ¿No sé si viste el diario vos? Que *hablaron peste de acá* te digo

E: No, no lo vi.

J: Bueno ... eh ... bueno, que *eran todos unos sucios*, el director [de la escuela] de acá decía que pasaba por bolsas de residuos ... eh ... con perros muertos y

un montón de cosas y ve, y eso es lo que no ve muchas veces, hay veces dice yo no estoy en contra de lo que trabajan en el carro sino de la limpieza (Entrevista a Jezabel, Córdoba, 2008<sup>22</sup>).

La mugre de los desechos ensucia los cuerpos de quienes abren y re-vuelven bolsas, que cargan en sus carros, que las llevan hasta sus hogares. Lo feo de los objetos se adhiere a la piel de los sujetos. Lo sucio de una vereda se traslada a los habitantes de la vivienda.

Patios, veredas, galpones son los espacios ocupados/invadidos por los objetos reciclables; son los lugares que las mujeres recuperadoras privan de otras prácticas. De allí que sea posible comprender cómo los cuerpos mientras conviven y custodian estos materiales se van haciendo a la medida de los objetos. La intromisión en los hogares da cuenta además de la forma en que la lógica de la ganancia atraviesa y quiebra el predominio de la lógica de la vida, modificando o trastocando los márgenes de las relaciones sujeto-sujeto.

En el caso de las entrevistadas, las prácticas con los residuos se tornan casi más prioritarias que las específicas del hogar, tan imprescindibles como cocinar o lavar la ropa. En este sentido, la 'doble jornada' encuentra aquí otra modalidad, puesto que se da en el mismo espacio, en el mismo territorio doméstico, esta vez, invadido.

## CONSIDERACIONES FINALES

Una de las modalidades del capitalismo para la estructuración social consiste en la capacidad de regular las sensaciones facilitando así la naturalizada aceptación de la desigualdad a través de sensibilidades que no resultan de planes conspirativos ni de la intervención de entes extra-sociales, sino que derivan de la construcción sociohistórica de las condiciones de existencia.

Para analizar las experiencias de las mujeres recuperadoras en uno de los momentos de su doble jornada retomé los aportes de Habermas y Fanon a los efectos de dar cuenta –a pesar de sus diferencias– de las formas por las cuales se reactualiza el fetichismo de la mercancía, aún en aquellos sectores sociales en los cuales, a primera vista, pareciera haber sólo expulsión. Fetichismo que se reconfigura en la recuperación de residuos bajo la forma de lo que di en llamar 'colonización de lo doméstico', la cual implica la conjugación de tres dimensiones:

- la ocupación territorial de los desechos en viviendas pequeñas o cuyos habitantes conviven hacinados junto con,

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada por el Lic. Martín Carola, en el marco de su tesis de grado, utilizada como fuente secundaria, en la fase de análisis de entrevistas.

- la invasión de la lógica mercantil en un espacio donde predomina la lógica de la vida, generando así una inversión en las prioridades, donde la primera queda a expensas de la segunda, y,
- la modificación en las subjetividades a partir de una naturalización –bajo el ocultamiento u oclusión– de esa presencia ‘colonizadora’, que luego es acompañada por prácticas por las cuales los sujetos se vuelven y hacen a la medida de los desechos.

La conjunción de estos tres aspectos encuentra un anclaje particular si analíticamente se considera al *residuo-como-colono* y a los sujetos, los *colonizados* –ellos y su mundo de la vida. Junto a esto, podemos derivar otro proceso –que no desarrollo aquí–, el cual consiste en que el *objeto-desechado* tiene la capacidad de hacer presente en su ausencia –es decir, de mostrar ocultando–, al ‘otro de clase’, a aquel que ha logrado ‘consumir de primera mano’ la mercancía y tiene la potestad de arrojar a cambio de nada, sus vestigios. Despojos, restos, sobras que permiten que muchos (sobre)vivan. De allí que logren solapar, velar y ocluir las desigualdades estructurales interclasistas que atraviesan día a día, con su mayor agudeza cada uno de los rincones de nuestras ciudades latinoamericanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (2000) “Las metamorfosis en el mundo del trabajo”, en *Nómadas* (Colombia), núm. 12, pp.28-37.
- Arriagada, I. (2007). “Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay”. En M. A. Gutiérrez (comp.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO, 23-47.
- Bourdieu, P. [1977] (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Caló, Julieta (2011) “Agregado de valor a partir del vidrio reciclado”, ponencia presentada en 1º Jornada Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos, INTI, San Martín, Buenos Aires.
- Carola, Martín (2009) “La constitución de la subjetividad en la precariedad laboral: Las representaciones del trabajo en los recicladores informales de residuos”. Tesis de la licenciatura en Sociología por la Universidad Siglo XXI, Córdoba. Mimeo.
- Carrasco, C. (2003). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En M. León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz comunicação, 11-49.
- Chidiak, M. y Bercovich, N. (2004). “Microcrédito y gestión de servicios ambientales urbanos: casos de gestión de residuos sólidos en Argentina”. Santiago de Chile: CEPAL.

- De La Garza Toledo, E. (2009). "Hacia un concepto ampliado de trabajo". En J. Neffa, E. De La Garza Toledo y L. Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: CLACSO, 111-140.
- Elías, N. [1970] (1995). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Fanon, F. [1952] (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Fanon, F. [1961] (2007). *Los condenados de la tierra*. México: FCE.
- Fraser, N. (1990). "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género". En S. Benhabib y D. Cornell (edits.), *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 49-88.
- Goffman, Erving (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- Haber, S. y Renault, E. (2008). "¿Un análisis marxista de los cuerpos?". En J.-M. Ibáñez, Julio y Corroppoli, Mario (2002) "Valorización de residuos sólidos urbanos". Anuario, Facultad de Ciencias Económicas, UNP. Disponible en: <http://www.economicasunp.edu.ar/06-publicaciones/informacion/anuario%2002/Iba%Fl ez-43.PDF>
- Lachaud y O. Neveux (comps.), *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 9-26.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo II. Madrid: Taurus.
- Lisdero, P. y Vergara, G. (2010). "Promesas y desencantos de los 'nuevos' trabajos. Un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos". *Pensamiento Plural*, 6, 97-121.
- Marx, K. [1867] (1975). *El capital*. Libro Primero. Tomo 1. Buenos Aires: Coedición de Siglo XXI Argentina y España.
- Marx, K. [1932] (2004). *Manuscritos Económico- Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Medina, M. (2008). *Community-Based Recycling Initiatives*. Grassroots Development Journal. Disponible en: [www.iaf.gov/index.aspx?page=370](http://www.iaf.gov/index.aspx?page=370) Fecha de consulta, 28-10-2013.
- Scribano, A. (2007). "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En A. Scribano (comp.), *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas, 119-143.
- Scribano, A. (2009a). "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En A. Scribano y C. Figari (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. Buenos Aires: CLACSO-Ciccus, 141-151.
- Scribano, A. (2009b). "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos". *Conflicto Social*, 2-1, 86-117. Recuperado de: [http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105\\_scribano.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf), Fecha de consulta, 18-12-2013.
- Scribano, A. (2010) "Tesis 1: Colonia, conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur", en Boletín Onteaiken, núm. 10., pp.1-22. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/completon10.pdf>

- Scribano, A. (2012a). "Sociología de los cuerpos/emociones". *RELACES*, 10, 93-113. Disponible en: [www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)
- Scribano, A. (2012b). "Prólogo. El Capitalismo como Religión y Segregación Racializante: dos claves para leer las fronteras de la gestión de las emociones", en I. Pincheira (coord.), *Archivos de frontera. El gobierno de emociones en Argentina y Chile del presente*. Santiago de Chile: Escaparate, 13-25.
- Scribano y De Sena, 2009 "Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa", en *Sociologías*, Julio- Diciembre, núm. 22, revista de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil. pp. 100-118.
- Scribano, A. y Vergara, G., (2009). "Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías". *Caderno*, 56, 411-422.
- Seveso Zanín, E. y Vergara, G. (2012). "En el cerco. Los cuerpos precarios en la ciudad de Córdoba tras la crisis argentina de 2001". *Papeles del CEIC*, 79, 1-38. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/79.pdf> Fecha de consulta, 18-12-2013.
- Vergara, G. (2008). "Cuerpos y percepciones en la teoría de A. Giddens. La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo". *Intersticios*, 2, 251-259. Con acceso en: <http://www.intersticios.es/issue/view/176>
- Vergara, G. (2010). "Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de las ciudades de Córdoba y San Francisco". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación Social. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba. Inédito.
- Vergara, G. (2011a). "Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)", en J. Ferreyra y A. Scribano (comps.), *Cuerpos en concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades*. Recife: Ed. Univ. de UFPE, 273-318. ISBN-978-85-7315-884-7.
- Vergara, G. (2011b). "Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco". *Astrolabio nueva época*, 7, 115-142. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/492/533> Fecha de consulta, 10-12-2013.
- Vergara, G. (2012). "Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones", tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédito.
- Vergara, G. y Seveso Zanín, E. (2013). "Detenciones corporales como reverso de las circulaciones capitalistas. Una indagación sobre recuperadores de residuos y beneficiarios estatales en Argentina", en M. Camarena Lhurs (coord.), *Circulaciones materiales y simbólicas en América*. En prensa. México: UAQ. ISBN 978-607-513-081-1.
- Villanova, Nicolás (2012) "¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, pp.245-274.

## DOCUMENTOS CONSULTADOS

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). (2010). "Informe de la Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe 2010". BID, AIDIS, OPS.
- KOKUSAI KOGYO CO. LTD. (1999). "Estudio sobre el manejo de residuos sólidos para la ciudad de México de los Estados Unidos Mexicanos. Informe final. Volumen I (S). Resumen Ejecutivo". Agencia de Cooperación Internacional del Japón y Gobierno del Distrito Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: [http://www.residuossolidos.df.gob.mx/work/sites/tdf\\_rs/resources/LocalContent/54/2/JICA\\_ESTUDIO.pdf](http://www.residuossolidos.df.gob.mx/work/sites/tdf_rs/resources/LocalContent/54/2/JICA_ESTUDIO.pdf) fecha de consulta, 30-10-2013.
- UNICEF (s/f). "Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos". OIM-UNICEF. Disponible en: <http://www.unicef.org/argentina/spanish/informetrabajoinfantil.pdf>
- Wamsler, C. (2000). "El sector informal en la separación del material reciclable de los residuos sólidos municipales en el Estado de México". Gobierno del Estado de México. Disponible en: <http://www2.gtz.de/dokumente/bib/05-0023.pdf>

## SITIOGRAFÍA

- APREPET (Asociación para Promover el Reciclado del PET). Disponible en: [www.aprepet.org.mx](http://www.aprepet.org.mx)
- INDEC-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-Disponible en: [http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/pob\\_tot\\_1sem04.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/pob_tot_1sem04.pdf)
- FUNDES-Informe sobre cadena de valor del hierro. Disponible en: <http://www.fun-des.org/uploaded/content/publicacione/504368782.pdf>

**GABRIELA VERGARA MATTAR** es investigadora Adjunta del CONICET (Argentina). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos (GESSyCO).

Recibido: 26/12/2013

Aceptado: 08/06/2014